

154 *Reflexiones Christianas,*
inclinacion; mi inconstancia, à practicar los que me propongo; no dan à entender bastantemente, que hasta ahora no he deseado verdaderamente mi salvacion? Que me he divertido en lisonjearme, y engañarme, y que por la falsa persuasion, de que queria de veras mi salvacion, aun quando no aplicaba los medios, me impossibilité el solicitar conseguirla? Libradme, Señor, libradme de una ilusion, que tiene tan funestas consecuencias.

FRUTO.

Mira tu corazon, examina la sinceridad de tus deseos ácia la salvacion, y juzga de ella, por la inconstancia, que tienes en aplicar los medios más propios para assegurarla, y por tu fidelidad à ejecutarla.

Non omnis, qui dicit mihi: Domine, Domine; intrabit in Regnum Cœlorum.

No todos los que dicen: Señor, Señor; entrarán en el Reyno de los Cielos.

Ridiculum est dicere: Volui; & non feci. *Bern.*

Es cosa ridicula decir: Yo quise; no habiendolo hecho.

VIII.

para el mes de Agosto. 155

VIII. DIA.

DE LA MUERTE.

La muerte es un transito de el tiempo à la eternidad.

I. **E**L instante de la muerte, nos hace passar de el tiempo à la eternidad, y nos hace entrar en un estado eterno: *De qualquiera parte, que cayga el arbol, (dice el Sabio) se queda para siempre; si el arbol cae de el lado de el Septentrion; esto es, si el hombre muere en pecado, es por una eternidad desgraciado. Si el arbol cae de el lado de Medio dia; esto es, si el hombre muere en estado de gracia, es por una eternidad dichoso. O momento fatal, que contiene una eternidad toda entera! O momento fatal, que decide de todo, y para siempre, qué poco piensan los hombres en ti! Pero tambien por esto se preparan tan poco, y toman tan pocas medidas para impedir las terribles consecuencias, que les acar-*

Eccl. II.

acarreas, que no son menos, que una eternidad de gloria, ò una eternidad de penas!

II. No hay nada grande, ni nada importante, sino este momento, de quien depende la eternidad; porque no hay nada grande, ni nada importante, sino lo que es eterno; esto solo es, lo que debe ser el objeto de nuestro cuidado, y de nuestra folicitud, de nuestro temor, y de nuestro deseo, de nuestra tristeza, y de nuestra alegría: esto es, lo que debe unicamente ocuparnos; todo lo demás, por grande que parezca, es vagatela, entretenimiento, y nada. Quando se le hablaba de algun negocio al B. Luis Gonzaga: *De que sirve esso* (decia) *para la eternidad?* De nada: pues tampoco me toca à mi nada. Es aspero, pero es importante para la eternidad; pues es dulce, y agradable para mi: esto es agradable, pero me daña para la eternidad; pues para mi es horrible. Si un calabozo me conduce à la gloria, le prefiero al throno; si un throno me desvia de ella, le juzgo para mi un calabozo. Assi se piensa, assi se habla, quando se tiene Fé, quando uno es Christia-

tiano, que quiere decir, quando uno está penetrado, de lo que es la eternidad. Donde hallarémos, pues, un Christiano? Lo eres tu? Si no lo eres; qué serás?

III. Como todas las lineas de el circulo van al punto, que llamamos centro; assi todas las acciones, deseos, y designios de el hombre deben venir à este punto de tiempo, à este momento fatal de la muerte, de quien depende la eternidad. Nada se debe omitir para assegurarle, y para hacer de modo, que se halle junto con la gracia, y amistad de Dios; porque aunque huviesse perdido todos los bienes, la salud, el reposo, la honra: aunque estuviesse lleno de todos los males; si en el momento de la muerte me hallo en gracia, qué me daña todo esto? Este solo instante lo acomoda todo, y me fatiface todos los daños, que pudiere haver padecido; pero al contrario, aunque huviesse poseído todos los bienes, gozado de todos los placeres, y de todas las honras, aunque huviesse sido el hombre mas dichoso de el mundo; si en este ultimo momento me hallo en pecado mortal, de qué me sirve?

Todo está perdido para mi, y para siempre. Este momento solo, lo destruyó todo. Yo no tengo otro negocio en el mundo, fino el de aprovechar este momento, y procurar asegurarle; quiero, pues, olvidar todo lo demás para pensar en esto.

FRUTO.

Imita la práctica de el B. Luis Gonzaga, preguntandote con frecuencia à ti mismo, sobre los designios, que se te proponen, y los que tu te propones: Quid hoc ad æternitatem? De qué sirve esso para la eternidad?

Ibit homo in domum æternitatis sue. Eccles. 12. v. 5.

El hombre irá à la casa de su eternidad.

A momento pendet æternitas.

La eternidad depende de un momento.

**IX. DIA.****DE LA PROPORCION DE LA penitencia à las culpas.**

LA penitencia debe ser proporcionada à la grandeza, y gravedad de los pecados. *La penitencia (dice el Profeta) es un sacrificio; pero debe ser un sacrificio de justicia, para merecer el ser acceptada de Dios: pero para ser sacrificio de justicia, debe proporcionar la grandeza de las penas, à la grandeza de las culpas.* Las ofensas ligeras (dice San Agustín) se pueden expiar con penas ligeras; pero las ofensas grandes, piden castigos grandes. A las primeras se satisface con oraciones; pero las segundas, no pueden satisfacerse, fino con lagrimas abundantes, considerables limosnas, y ayunos extraordinarios. Un gran pecador, debe ser un gran penitente. Lo eres tu? *Poderoso en la iniquidad, (como dice la Escritura) eres flaco en la penitencia; gran pecador, y cobarde peni-*

Sacrificiũ Deo spiritus contribulatus. Psal. 50. v. 19.

Tunc acceptabis sacrificiũ justitię. Ibidem.

Qui potens es in iniquitate. Psal. 51. v. 3.

penitente. Crees, que estas ligeras penitencias, pueden satisfacer condignamente à Dios? No puedes persuadirte à esto; porque à culpas graves en el juicio de Dios, que es infalible, no pueden satisfacer penitencias leves.

II. En segundo lugar, la penitencia debe ser proporcionada à la multitud, y à la duracion de los pecados; la Escritura es, quien nos prescribe esta regla, quando manda, *que se proporcione el numero de los golpes, al numero de las culpas.* Ningun pecado hay, que no merezca su pena particular; y assi, en donde ha havido mucho numero de pecados, es menester, que haya muchos castigos, y quando la iniquidad ha durado mucho tiempo, la penitencia no debe acabarse brevemente. No es cosa que aturde ver muchos, que han encanecido debaxo del yugo de la iniquidad, y quieren sacudir inmediatamente el yugo de la penitencia? Y que muchos, que pueden contar los momentos de su vida por sus delitos, quieran limitar su penitencia à pocos momentos, encerrando en el espacio de pocos dias, y puede ser de pocas horas, la penitencia de delitos,

que

que han durado muchos años? Era menester condenar, à que llorassen continuamente, los que continuamente han pecado; y que los que han empleado casi toda su vida en pecar, no acabassen su penitencia, sino con su vida. Estás resuelto à esto? Dichofo de ti, si te sorprendiessè la muerte en tan dichofo exercicio.

III. La penitencia debe en fin proporcionarse à la calidad de los pecados; y por esta razon las injusticias se deben reparar con restituciones, y no con limosnas; las enemistades, con reconciliaciones; las murmuraciones, retratandose; una vida escandalosa, con una penitencia pública; el sobrado assimientto de el mundo, con el retiro, y separacion de él; las visitas peligrosas, è inutiles, con visitas de pobres; el tiempo perdido con la lectura de malos libros, ò en conversaciones un poco libres, con la aplicacion à la lectura devota, y à la meditacion, y con el silencio; el mal uso, que se ha hecho de la hacienda en el juego, ò en los gastos puramente mundanos, empleandola en hacer limosnas; el luxo, y la vanidad, con la modestia; el

cuydado excessivo de cultivar su hermosura, con una santa negligencia de su persona; la sobervia, con los exercicios de una vida humilde, y penitente. Es este el modo, con que tu haces penitencia? Há! Que la penitencia debe necessariamente contener una mudanza de vida; y no es hacer penitencia, el no hacerla de este modo. Juzga de lo dicho, lo poco que puedes contar sobre tus passadas penitencias.

FRUTO.

Examina un poco tus penitencias, sobre estas tres reglas, y reconocerás, quanto has estado de practicarlas; y por consiguiente, quanto debes dudar de el efecto de tu penitencia.

Pro mensura delicti, erit & plagarum modus. *Deut. 25. v. 2.*

Se proporcionará el numero de los golpes, al numero de los pecados.

Putant levi pœnitentiæ compendio, de omnibus peccatis transigi posse. *Petrus Bles.*

Muchos se persuaden falsamente, poder hacer penitencia en abreviatura, y expiar grandes pecados con penitencias leves.

X. DIA.

DE EL TEMOR DE LOS
Juicios de Dios.

I. **T**U, Señor, haces sonar sobre mi cabeza (decia un santo Hombre) la voz de el trueno de tus Juicios, que dan miedo hasta lo intimo de mi alma; porque tus Juicios son abismos, que no tienen fondo, son secretos impenetrables al humano discurso, y son caminos ocultos aun à los ojos mas perspicaces: *Los Cielos, Señor,* (decia Job) *no son puros en vuestra presencia; los que os sirven con mas fidelidad, no pueden responder de su perseverancia, y haveys hallado corrupcion en los Angeles mismos, espiritus tan puros, y criaturas tan perfectas; qué será, pues, de el hombre, que está vestido de una carne corruptible?* David, aquel hombre, segun el corazon de Dios, cayó por una mirada de una muger: Salomon, el mas sabio de los hombres, se buelve el mas infensato, haciendose idólatra: uno de

Kemp. lib. de Imitat. Christ. Judicia tua abyssus multa. Psal. 35. v. 7. Job 13.

los Discipulos de Jesu-Christo le vende; él mismo se vé negado por aquel, que havia establecido Cabeza de su Iglesia. Quien despues de esto se creará seguro?

Job 9.

II. Job, hombre tan santo, tiembla de todas sus acciones, y obras, aunque parecian tan puras, quando piensa, que Dios ha de ser el Juez; y teme, que las mismas cosas, que alegará para su justificacion, sirvan para su condenacion, reconociendo de buena fé,

Non potero ei respondere unum pro mille.

Job 9.

v. 3.

Ps. 142.

v. 2.

1. Cor.

14.

que si Dios le quiere juzgar con rigor, de mil acusaciones, que se le suscitarán, apenas se podrá justificar de una sola. David, gran Rey, y gran Santo, ruega al Señor, que no entre en juicio con él, y asegura, que si Dios consulta menos su misericordia, que su justicia, no se hallará hombre en la tierra, que se pueda justificar. San Pablo, vaso de eleccion, aquel hombre, que fue arrebatado hasta el tercer Cielo, aunque su conciencia de nada le acusa, no se atreve à creerse enteramente justificado, quando piensa, que es el Señor, quien le debe juzgar. Los Santos Anacoretas, Angeles de el desierto, aquellos ilustres penitentes, tiem-

tiemblan hasta en el fondo de sus grutas, à vista de los Juicios de Dios. Hilarion, despues de setenta años de penitencia, no los mira sin gran temor. Geronymo, todo atenuado por las santas crueldades, que el espiritu de penitencia le hacia exercitar en sí mismo, se imagina oír incessantemente el sonido de la trompeta, que le cita al Juicio de Dios, de que está siempre temblando; y nosotros, siendo debiles, y flacos pecadores, è impenitentes, estamos con tranquilidad; qué necesidad!

III. Ay Señor! Si los Cielos son impuros en vuestra presencia; qué será de mi, que no soy, sino impureza, y pecado? *Quanto magis abominabilis,* Job 15. & *inutilis homo?* Si las Estrellas de el Firmamento cayeron; qué será de mi, que no soy sino polvo, y ceniza? Si las Columnas de el Cielo titubearon; quanto deberé temblar yo, que no soy sino debil caña? *Si el justo apenas será* 1. Petr. *salvo; qué le sucederá al pecador, y al* c. 4. v. 18. *impío?* Yo estoy obligado, Señor, à confessar con tanta humildad, como verdad, que no hay fantidad, que pueda subsistir, si Vos no la apoyays; que

no

166 *Reflexiones Christianas,*
no hay prudencia, que no se pierda, si Vos no la dirigís; que no hay fuerza, que no flaquee, si Vos no la sosteneys; que no hay castidad, que no se manche, si Vos no la conservays; que no hay vigilia, que nos pueda poner seguros de las asechanzas de nuestros enemigos, si Vos no nos ayudays. Yo me veo obligado à reconocer, que ningun hombre por Santo, que parezca, no se puede justificar, si Dios le quiere juzgar con rigor; y que por muchas virtudes, que al parecer tenga, debe poner su principal, ò por mejor decir, su unica confianza en la misericordia de Dios. Olvida, Señor, pues, todas mis virtudes, y todas mis buenas obras, con tal, que al mismo tiempo olvides mis pecados, para no acordarte mas que de tu misericordia.

FRUTO.

Valete de la vista de los Juicios de Dios, no para entorpecerte, y caer de animo, sino para humillar tu vanidad, y animar tu cobardía.

Non intres in iudicium cum seruo tuo: quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. *Psal. 142. v. 2.*

No entres, Señor, en juicio con tu siervo;

Si habue-
ro quip-
pá justū,
non ref-
pōdebo,
sed meū
iudicem
depreca-
bor.

*Job 9.
v. 15.*

para el mes de Agosto. 167

vo; porque si nos juzgas con rigor, ningun hombre se podrá justificar.

Nusquam est securitas, neque in Cœlo, neque in Paradiso, multo minus in mundo? *Bern.*

Qué seguridad puede haver en el mundo para la salvacion, si no la ha havido, ni en el Paraiso Terrenal, ni en el Cielo?

XI. DIA.

*REMEDIOS DE EL PECADO
de deshonestidad.*

I. **H**Ay ciertos vicios, que son unos enemigos, que es menester acometer, y que es menester pelear con osadía, si se les quiere vencer; pero hay otros, que no se les puede vencer, sino huyendo: el temor, y la fuga hacen todo el valor, ò à lo menos aseguran la victoria. Tal es el pecado de la deshonestidad, que es un peligroso enemigo: se está medio vencido, y queremos estarlo del todo, quando nos acercamos à él, ò dexamos, que se nos acerque; solo con darle oídos, se está muy

muy cerca de capitular con él. Tiene este vicio inteligencias secretas con nuestro corazon, y con todas nuestras passiones; si nosotros no le prohibimos todo comercio con él, serémos bien apriessa entregados, y vendidos à su tyranía. *Temer, velar, orar, y buir*; si no son los unicos remedios contra un mal tan pernicioso, son à lo menos los principales, y mas seguros. La negligencia, que tenemos en servirnos de estos remedios; ò por mejor decir, el horror, que les tenemos, es argumento, ò de que no queremos curar de un mal, que nos parece tan grande, ò de que queremos caer en él.

II. Los espectaculos, los bayles, las comedias, los libros de galantería, las canciones sobradamente tiernas, los discursos libres, las palabras equivoacas, ò lascivas, las modas poco modestas de las mugeres, los ayres sobradamente alegres, ò graciosos, los tocados, ò adornos exquisitos de el mundo, las desnudeces peligrosas, las conversaciones, y conocimientos sobradamente particulares, son los medios, de que el demonio se sirve para hacer reynar este pecado de lascivia en el

mundo: permitirse estas cosas, ò sufrirlas, en los que dependen de nosotros, es obrar de concierto con el demonio, que inclina à este vicio, para ayudar à sus designios. Qué verguenza para las mugeres, y doncellas, que se llaman Christianas, ser instrumentos de el demonio! Pretender con todo esto ser castas, es pretender lo imposible; esperarlo, es locura; pedirselo à Dios es, ò tentarle, ò insultarle.

III. El pensamiento de la presencia de Dios, es un remedio poderoso contra el pecado de deshonestidad; porque cómo podemos cometer à la vista de Dios, un pecado, que no nos atreveriamos à cometer delante de un hombre honrado? Un solo testigo en una accion vergonzosa, detendria la passion mas violenta; y los ojos de Dios, mas dignos de temerse, que todos los del Universo, no te detendrán? Esto es, ò no tener Fé, ò respeto, ò Religion. Si la vista de Dios no te detiene, detengate à lo menos el temor de la verguenza, que tendrás un dia, al ver estas acciones infames, estas obras de tinieblas, manifestarse en el Juicio final, en aquel gran dia, à vista de

170 *Reflexiones Christianas,*
de todo el Universo; y si este temor es aun pequeño, el temor de el fuego eterno, que debe ser el castigo de este gusto momentaneo, debe detenerte. Quisieras comprar el mayor gusto con el dolor, que te ocasionaria el fuego, durante un quarto de hora? Lo podrias, aunque quisieras? Acerca la mano à el fuego de una acha ardiendo, y responde: y un fuego sumamente ardiente, y un fuego eterno, no te detendrá?

FRUTO.

Si todavia no has caído en pecado de deshonestidad, sirvete de estos remedios por precaucion, para librarte de caer. Si por desgracia has caído, sirvete de ellos por necesidad, para ayudar à levantarte.

Via inferni domus ejus, penetrantes interiora mortis. Prov. c. 7. v. 27.

El camino, que va à la casa de una muger deshonesto, te lleva al infierno; tu ballarás la muerte, quando busques tu gusto.

Quidquid seminarium voluptatis est, venenum puta. Hier. ep. II.

Mira, y buye como de el veneno, todo lo que puede llevarte à tu torpe gusto.

XII.

XII. DIA.

*DE EL HUIR LAS
ocasiones.*

I. **N**O podemos resistir à las tentaciones, sin el socorro de Dios. Nuestros enemigos son muy poderosos, nosotros muy debiles; sus insultos son muy frequentes, y violentos, nuestra resistencia muy cobarde, y nuestra inclinacion para el mal muy grande; los esfuerzos de nuestros enemigos para precipitarnos, tan continuos, que no podemos dexar de caer en la tentacion, si el Señor no nos detiene con su gracia. Pero tanto como la gracia nos es necessaria para resistir la tentacion, tanto la tenemos segura, con tal, que no nos pongamos en ella voluntariamente. Dios no puede dexar de darnosla, sin faltar à su providencia. Si está obligado, como author de la naturaleza, à proveer à sus criaturas de las cosas necessarias, para su conservacion, y sustento, y de darles tam-
bien

bien armas para su defensa ; no está menos obligado , como author de la gracia , à dar à los hombres los focorros , de que necesitan para conservar la vida espiritual , y armas para defenderse de sus enemigos invisibles .

II. Pero si nosotros mismos nos metemos en la tentacion , Dios no se ha obligado à socorrernos con su gracia ; porque assi como la providencia de Dios , en el orden natural , no assiste , sino à aquellos , que figuen las reglas , que su Divina Magestad ha establecido , y que se sirven de los medios , que les ha ordenado , y Dios no está obligado à conservar la vida à el hombre , que no quiere comer , ni cuydar de mantenerse , ni trabajar ; assi en el orden sobrenatural , no ha prometido su gracia , mas que à los que figuen el orden de su providencia sobrenatural , y no à los que la quieren trastocar . Y qual es este orden ? Es darte una gracia , paraque evites la ocasion peligrosa ; y si sin culpa tuya te halláres en ella , darte una segunda gracia para sostenerte . La segunda gracia no se da , sino dependiente de la fidelidad , con que se corresponde à la primera . Si has

usid

fal-

para el mes de Agosto. 173
faltado à la primera , en vano esperas la segunda .

III. Dios usa en esto con poca diferencia , à el modo de un General de Exercito . Si un Subalterno se empeña por su orden en una ocasion peligrosa , arriesga lo demás para sacarle ; pero al contrario , si se metió en ella sin su orden , ò yendo contra el orden de su General , le abandona à su mala fortuna ; si perece , es por su causa ; se llora poco su desgracia , y se murmura mucho su temeridad . Assi Dios te assistirá infaliblemente en los peligros , en que por providencia te halláres ; pero te abandonará en aquellos , à que tu temeridad te precipita . Sanson , aun en los mayores peligros , que hombre se pudo hallar , fue siempre victorioso ; porque fue el orden de Dios , quien le llevó à ellos ; pero quando la passion , ò el amor desordenado le precipitó en los mismos peligros ; qué le sucedió ? Que Sanson no es ya el mismo , es un miserable , es un cobarde , que llega à ser oprobrio de su Pueblo , y diversion de sus enemigos . De qué procede , que habiendo resistido con valor grandes tentaciones , haya caído otras veces en

otras

174 *Reflexiones Christianas,*
otras mas ligeras? La razon es; por-
que las primeras venian de orden de
Dios, y las segundas de tu passion; es-
to es, que la providencia permitió las
unas; pero tu temeridad se empeñó en
las otras.

FRUTO.

*Resuelvete à evitar todas las ocasiones
peligrosas; pues no puedes contar sobre
la gracia, si tu mismo te echas en el peli-
gro, y consiste en ella toda tu fuerza.*

Qui amat periculum, in illo peribit.
Eccl. 3. v. 27.

El que ama el peligro, perecerá en él.

*Ita spiritualis fortitudo nobis colla-
ta est, non ut præcipites, sed ut pro-
vidos tueatur. Cyprian.*

*La gracia se nos ha dado para ayudar
à nuestra precaucion, no para apoyar
nuestra temeridad.*



XIII. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

I. **D**ios es nuestro Padre, y gusta tanto de este nombre, que quiere le pongamos en el principio de todas nuestras oraciones para animar nuestra confianza, y excitar su ternura, con que debemos tratar con él, como verdaderos hijos. Qué dirias de un hijo, que pudiesse por limite à todas las obligaciones, que debe à su Padre, el no desobedecerle en cosas importantes, y no ultrajarle; que por lo demás no tuviesse pena alguna de desagradarle en mil ocasiones; que no tuviesse atencion, ni mira, à complacerle; y que no se tomasse ninguno de aquellos pequeños cuydados, que muestran mas la ternura de hijo, y que aunque no sean obligaciones essenciales, no se puede faltar à ellas, sin la mayor estrañeza. Este Padre pudiera estar contento de esta conducta? No lo sintiera mas, que la desobediencia, ò poco

poco respeto de un criado? Pues esto es, lo que tu haces con Dios, que es nuestro Padre, y el mejor de todos los Padres, quando reparas tan poco en cometer pecados veniales; y crees despues de esto, que Dios está contento de ti? Pues sepas, que al parecer sienten menos los grandes pecados de un infiel, ò de un depravado, que en ti este genero de vida, y culpas veniales.

II. Jesu-Christo es nuestro amigo, no se desdena de este nombre, ni de honrarnos al mismo tiempo con él, llamandonos sus amigos. Un amigo, que solo sirve en las cosas esenciales, ni es verdadero, ni puede ser fiel amigo. Yo no quiero amigo, que no me quiera valer, sino quando yo estuviere en un gran peligro, ò en la ultima extremidad. Dios me preserva de la desgracia de necessitar de él por semejante peligro. Yo amo al amigo, que está atento à todas las acciones de mi gusto, que las busca, que las previene, y que teme disgustarme aun en las cosas mas minimas: es cosa de poca importancia, dice un verdadero amigo; pero esto no es gusto de mi amigo, y por esso es menester dexarlo. Nada es pequeño, de lo que agrada,

da, ò desagrada à una persona, que se ama. Este es el sentir, que inspira una amistad tierna, y sincera; y quando no se tiene esta opinion; ò no se ama, ò se ama poco. Puedo yo decir, Dios mio, despues de esto, que os amo, quando temo tan poco desagradaros; cometiendo faltas, que solo llamo pequeñas, por el poco amor, que os tengo.

III. Jesu-Christo es esposo de nuestras almas, y tiene la bondad de honrarlas, con el nombre de sus esposas. Qué dirias tu de una esposa muy pagada, con guardar la fidelidad esencial à su marido, y que no le atendiese en nada de lo demás, ni tuviese ternura, ò complacencia con él, sino mucha indiferencia, teniendo al mismo tiempo ternura, complacencia, y conversacion con un estrangero? En verdad, que no sé, si sería peor para su esposo, que una, que le fuese infiel; pero con qué cara podria esta esposa, pedirle, que la amasse con ternura, y con demonstraciones particulares? Jesu-Christo es nuestro esposo, y un esposo zeloso, que tiene una gran delicadeza con las almas justas, que mira como sus esposas; sufrirá acafo con

178 *Reflexiones Christianas,*
paciencia la complacencia, que ellas
tuvieren con el mundo su enemigo, sin-
gularmente, quando perjudican à la
que le deben? Será insensible à sus infi-
delidades? Ordinariamente se sienten
menos el odio, ò los ultrages de un
enemigo, que la indiferencia, ò infi-
delidades ligeras, pero frequentes, de
una persona, que se ama; pues como
no temo, Dios mio, las consequen-
cias de mi indiferencia, y de mis fre-
quentes infidelidades con Vos aunque
me parezcan ligeras? Y cómo me atre-
vo à pretender, haciendo este genero
de vida, las gracias extraordinarias,
de que necessito tantas veces? Esto es,
Señor, no hacerme justicia à mi, ha-
cerosla menos à Vos, temeros poco, ò
menospreciaros mucho.

FRUTO.

*Acostumbrate, à no mirar tus culpas,
como pequeñas; porque ofenden à un
Dios tan grande, y tan bueno; debes
creer, que amas poco à Dios, quando mi-
ras, lo que le desagrada como cosa li-
gera..*

Qui fidelis est in minimo, & in ma-
jori fidelis est. *Luc. 16. v. 10.*

El

para el mes de Agosto. 179

*El que es fiel en las cosas pequeñas, lo
será en las grandes.*

*Nec cito ad majora progreditur, qui
etiam parva formidat. Hieron.*

*Aquel que teme las faltas mas ligeras,
está bien lexos de incurrir en las mas
graves.*

XIV. DIA.

DE LA MENTIRA.

L EL hombre nació para la socie-
dad; esta no se conserva sin el
comercio, que tienen unos hombres
con otros, que hace la mayor dulzura,
y la mas grande utilidad de la vi-
da; pero este comercio no puede sub-
sistir sin la buena fé, y sin la comuni-
cacion mutua, y verdadera de sus con-
ceptos. En donde no hay verdad, no
puede haver sociedad; y por esso la
mentira destruye la comunicacion, ò
comercio, trastorna la sociedad, y ha-
ce de el mundo, un lugar de engaños,
y de embustes, adonde cada uno se re-
cela contra su proximo por no ser en-
gaña-

M 2

gaña-

gañado, ò sorprendido. Por esso no se puede decir à un hombre honrado mayor injuria, que llamarle mentiroso. La passion persuade ordinariamente à los hombres, que no pueden lavar tan grande afrenta, sino con la sangre de el que la hizo. Nosotros sentimos mucho la injuria, ò la sospecha de la mentira, y no sentimos la vergüenza de caer en ella. Quien otro, que Vos, Dios mio, que soys la verdad, y la luz eterna, puede librarnos de tan grande ceguedad?

II. La mentira nace de almas cobardes, y de espiritus viles. Los animales mas debiles, y mas cobardes son los mas artificiosos, y mas fútiles; los mas pequeños espiritus, y los corazones peores, son los menos rectos, y menos sinceros. Un mentiroso es ordinariamente capaz de todo genero de pecados. Un hombre, que tiene el alma bella, y el corazon noble, no sabe lo que es mentir; cree, que es venderse à sí mismo, el decir lo contrario, de lo que siente; y que mancha su honra, quando abandona la verdad. Como no tiene inclinaciones viles, y baxas, cree, que no hay verdad, de que pue-

puèda avergonzarse, y no deba publicar. La prudencia, y la caridad, le obligan algunas veces, à no decir todo lo que siente; pero jamás à decir las cosas de otra manera, de lo que las juzga. No hay interés, que le pueda obligar; porque el mayor es el de su honra, y el de su conciencia, que no pueden substituir sin verdad, y rectitud.

III. Dios, que es la primera verdad, tiene una oposicion esencial con la mentira; tan imposible es engañar, ò mentir, como dexar de ser la verdad; tampoco puede aprobar, ni permitir la mentira; y si lo pudiesse hacer no fuera Dios. Las acciones, que parecen mas ilicitas, como son los homicidios, pueden ser licitas en algunas coyunturas. Un hombre puede matar à otro, que le embiste, como se contenga en los limites de una justa defensa; pero no hay circunstancia, ò coyuntura, en que sea permitido el mentir, ni aun ligeramente, aunque fuesse por la cosa mas importante de el mundo, aunque importasse, no solo la conservacion, sino la conversion de todo el Universo; y no obstante, tu cuentas por nada una mentira ligera, incurres en